

# **POLÍTICA INDUSTRIAL Y APERTURA COMERCIAL EN MÉXICO: OPORTUNIDADES DE CRECIMIENTO ECONÓMICO SOSTENIDO**

Sergio Lozano, Hilda Favela, Diego Vargas, Luis Rodríguez <sup>1</sup>

## **INTRODUCCIÓN**

Desde el proceso de la apertura comercial de la Economía Mexicana en 1986, las políticas económicas han tenido su fundamento en la expansión del comercio internacional y han sido acompañadas de políticas industriales que han tenido como objetivo mejorar la competitividad de distintos sectores de la economía mexicana SECOFI (1996). Al mismo tiempo también se puso en marcha programas orientados a explotar las ventajas comparativas estáticas de México (Moreno y Bird, 2010). De la misma manera la política industrial se ha convertido en un tema especialmente atractivo durante los últimos años. La razón se encuentra en los problemas y tensiones experimentados por los sectores industriales de muchas economías desarrolladas.

La lógica de la teoría tradicional del comercio internacional supone que el gobierno no debería intervenir en la estructura industrial (López, 2016). La justificación teórica de la política industrial implica, necesariamente la utilización de herramientas que van en contra de las ideas neoclásicas de libre mercado. Por su parte, la generación de una política industrial implantada por el estado es fundamental, debido a que proyecta los objetivos en materia comercial, así como en otras áreas de la economía, las cuales se encuentran presentes en los distintos planes nacionales de desarrollo (Calderón y Sánchez, 2012)

La motivación del presente estudio consiste en encontrar las áreas de oportunidad que pudieran dar pie a un mejor aprovechamiento de las distintas herramientas con que cuenta México para fortalecer y mejorar la política industrial y comercial, con la finalidad de generar un desarrollo y crecimiento económico sostenido, incluyente y sustentable. Lo que se investiga es, si la estrategia de apertura comercial y política industrial que hasta el momento se ha llevado a cabo en México ha permitido estimular la industrialización, el desarrollo y el crecimiento económico del país.

Se explorarán los objetivos que en las últimas décadas han tenido la apertura comercial y la política industrial en México, ello con el fin de detectar las áreas de oportunidad que aún siguen vigentes y que podrían llevar a generar políticas públicas que propicien mayor bienestar a la sociedad, así como un crecimiento económico incluyente en México. También se busca, a la luz de la teoría económica y de la revisión de la bibliografía nacional e internacional disponible, comprender algunas de las políticas públicas emprendidas por países con estructuras similares a la de México y deslindar aquellos factores que han determinado su éxito o fracaso.

---

<sup>1</sup> Los puntos de vista expresados en este documento corresponden únicamente a los autores y no necesariamente reflejan las ideas del ITESM.

El resto del documento se compone de las siguientes secciones; un marco teórico con las diferentes teorías que contemplan la apertura comercial y la política industrial en el pasado y en la actualidad, así como también las que dan soporte a la necesidad de contar con estas dos políticas. El diagnóstico de la situación actual del país en materia comercial e industrial haciendo un breve recuento de las situaciones que dieron pie a las políticas que se tienen en la actualidad y por último, establecer una serie de políticas públicas encaminadas a propiciar condiciones que fomenten el desarrollo y el crecimiento económico, a partir de la política industrial y comercial.

Si bien los ámbitos de la política comercial y la industrial son de gran amplitud, los aprendizajes principales surgidos de la presente reflexión, apuntan a dos áreas fundamentales de alto potencial en cualquier plan comercial-industrial, a saber: la formación de capital fijo; y el rol que deben tener las bancas privadas y de desarrollo.

### **MARCO TEÓRICO.**

En esta sección se hablará sobre los antecedentes del tema, así como investigaciones previas realizadas por distintos autores y teorías existentes que nos ayudarán a entender con más facilidad porque es que hoy en día, la política comercial e industrial son como las conocemos. Esto con la finalidad de dar un sustento empírico y teórico a las propuestas de políticas públicas que se proponen en la parte final del presente documento.

Diferentes autores han estudiado la relación que existe entre la política industrial, la política comercial y el crecimiento económico, en 1817, David Ricardo, argumentaba que el comercio internacional es el creador de una mayor riqueza dada la especialización que se genere en un sector específico, para así exportar aquellos bienes en los que la productividad es relativamente más alta (López, 2016). Antes de Ricardo, Adam Smith (1958, [1776]) argumentaba que, con el libre comercio, cada país podría especializarse en la producción de aquellos bienes que podrían producir más eficientemente, es decir, en los que se tuviera una ventaja absoluta, ya que estos son producidos con menor trabajo implícito, que el requerido en otro país y esto conduciría al incremento de la producción mundial, dado que generaría naturalmente una mayor especialización de los trabajadores.

Young (1928), citado por López (2016), establece que la industrialización constituye el motor del crecimiento económico debido a la existencia de rendimientos crecientes a escala y a sus encadenamientos productivos con el resto de los sectores de la actividad económica. En el ámbito también del desarrollo, Prebisch (1957) suponía que la industrialización era clave para superar las relaciones de dependencia existentes entre el centro y la periferia, ya que la elaboración de productos manufacturados por parte de los países periféricos, ayudarían a mejorar la relación de términos de intercambio y con ello a superar la restricción al crecimiento como consecuencia de la balanza de pagos casi siempre deficitaria.

Nurkse (1955) indica que la falta de crecimiento en los países menos desarrollados entorna a un proceso de industrialización inconcluso, argumenta que el problema se

encuentra en la falta de formación de capital y considera que la escasez de capital está asociada con el estancamiento económico, ya que si un país no cuenta con acervo suficiente resultará imposible incrementar su producción.

Para mediados de los sesenta Kaldor (1966), a través de tres leyes, establece con claridad la importancia que tiene la industria manufacturera para el progreso económico. La primera de éstas nos dice que el crecimiento del producto total se encuentra determinado por el crecimiento de las manufacturas; de forma explícita el autor consideraba que las manufacturas representan el motor del crecimiento económico y con ello estableció, al igual que los economistas del desarrollo, que las actividades en las cuales se especializa un país o región son determinantes del éxito o fracaso económico (Calderón & Sánchez, 2012). Por esa razón es que el desenvolvimiento de las manufacturas nos da la idea más cercana posible sobre el proceso de industrialización y sus efectos.

En este sentido el papel que juega el sector manufacturero en la economía es crucial, además de que existe una gran variedad de investigación empírica que sugiere que el sector industrial, en específico, las manufacturas, suele ser el determinante para el desempeño económico de un país, por lo tanto, será imposible entender el proceso de crecimiento y desarrollo sin tener un enfoque sectorial que distinga entre las actividades con rendimientos crecientes que se asocian con la industria (Thirlwall, 2003). Paralelamente, Grossman & Helpman, (1991) afirman que el comercio internacional fomenta la difusión de la tecnología y el conocimiento que a su vez tienen efectos indirectos que contribuyen a un incremento de la productividad, es así como las oportunidades de crecimiento de los países dependen de su grado de apertura al comercio exterior, bajo el supuesto de una relación positiva entre comercio internacional, difusión tecnológica y desarrollo industrial.

La necesidad de una política industrial integral descansa en la eficiencia de los mercados y el manejo adecuado de las fallas en el mismo, es allí donde las intervenciones deben existir para el mejoramiento del desempeño económico (Kosacoff & Ramos, 1999). Existen diferentes enfoques sobre las acciones que debería de tomar el gobierno sobre política industrial, entre los distintos enfoques están los siguientes: post-keynesiano, estructuralista, neo-estructuralista y el clásico del comercio internacional. El enfoque post-keynesiano parte del hecho que las economías modernas están sujetas a importantes fluctuaciones en el producto, y que los gobiernos deberían centrarse más en políticas que estimulen la demanda agregada. Sin embargo, el enfoque estructuralista dice que la industrialización se visualizaba como la alternativa obligada para cambiar el escenario de los países periféricos, cuyo esfuerzo debía recaer en el mercado local, por lo que eran necesarios cambios sustanciales en la intervención económica del Estado, para delinear un marco regulatorio con el propósito de estimular la industria y canalizar hacia ella los recursos necesarios para su expansión (Hernández y Lechuga M., 1998). El enfoque neo-estructuralista trata de introducir la demanda como determinante esencial del crecimiento económico, como plantean Keynes y Kaldor, el principal obstáculo al crecimiento y al pleno empleo radica en factores asociados a la demanda (CEPAL, 2015). Por lo que el desarrollo industrial debe permitir mejorar, al mismo tiempo, la distribución internacional

de los frutos del progreso técnico y la distribución interna del ingreso nacional (mediante la absorción creciente de mano de obra) (Berthomieu; Christophe; Hernández, 2005).

El enfoque clásico del comercio internacional nos dice que, el comercio con el exterior es considerado el motor para incentivar la competitividad en las exportaciones, que lleve al fortalecimiento del aparato productivo, es así, que a mediados de la década de los ochenta varios países en desarrollo abandonaron políticas proteccionistas en favor de la apertura comercial, (López, 2016). De ahí que, bajo este paradigma, es importante implementar la política industrial en un país para así alterar su estructura industrial y promover el crecimiento económico en base a incrementos en la productividad y por ende en su competitividad internacional.

En México, la Secretaría de Economía establece que los principales objetivos de la Política Industrial son:

*Fortalecer y desarrollar el mercado doméstico con la misma solidez que el externo; fortalecer las industrias infantiles que cuentan con ventajas comparativas; incrementar la innovación, la promoción del capital humano y el intercambio de tecnología entre las industrias; proporcionar información a los agente para resolver las distorsiones de mercado, en particular, la información asimétrica y coordinación de agente; coordinar, focalizar y priorizar las acciones conjuntas entre sector privado y los distintos órdenes de gobierno. (SE, 2014).*

Cabe destacar que a través del análisis sobre la política comercial e industrial se encuentran distintas áreas de oportunidad de las cuales diversos autores tales como Guillén (2000) y Fuji (2000), destacan que la causa principal del estancamiento económico proviene del sector externo, específicamente en la falta de reformas estructurales y la prolongada escasez de crédito, así como el problema de la distribución inequitativa del ingreso y de oportunidades, ya que como encuentra Aguayo (2004), los beneficios del crecimiento económico dentro del país no se han distribuido de forma equitativa a través de los estados del norte y sur.

A la luz de este marco general de algunos de los preceptos dominantes en el deber ser de la política industrial y comercial de una nación, a continuación, se interpreta la realidad mexicana en esta materia, tanto a través del análisis propio de los datos, como de la revisión bibliográfica de lo ya planteado para México y/o entornos similares al de este país.

## DIAGNÓSTICO

A continuación, se analizará si en el caso de México, las políticas industriales y comerciales han impulsado el desarrollo y el crecimiento económico en el país, así como las áreas de oportunidad que están presentan, ello con la finalidad de diseñar y delinear propuestas de política pública que coadyuven en el diseño de la política industrial y

comercial como motores de crecimiento y desarrollo económico para un mayor bienestar del país.

La política industrial y comercial en México ha ido evolucionando a lo largo del tiempo, desde políticas intervencionistas que empleaban un modelo de sustitución de importaciones por parte del estado, hasta la liberalización de industrias, como el sector energético, el de telecomunicación, entre otros. El comercio exterior de México ha sido, por décadas, uno de los principales motores del crecimiento económico y el desarrollo (De la Mora, 2013).

Según cifras del Banco Mundial (2017) el comercio de México con el mundo significa un monto de cerca del 78% del PIB nacional y las exportaciones alrededor del 38%. Según datos de la Organización Mundial de Comercio (OMC), en 2016 México fue el décimo séptimo exportador y décimo cuarto importador a nivel mundial, y el primero en ambas categorías entre los países de América Latina y el Caribe. En ese año, México contribuyó con 1.67% de las exportaciones y con 2.04% de las importaciones mundiales. Asimismo, en 2016 el comercio de México sumó aproximadamente 817 mil millones de dólares (mdd), de los cuáles 399 mil mdd están dados por exportaciones y 418 mil mdd por importaciones y atrajo inversión extranjera directa por 22 mil 800 mdd, lo que lo mantuvo como el segundo receptor de IED entre los países de América Latina y el 13° a nivel mundial (OMC, 2016).

La teoría de David Ricardo establece que la especialización en la producción de un bien y/o servicio en el cual se posee una ventaja comparativa ya sea en producción o costos, mejorará la productividad y por tanto la producción y el volumen de las mercancías comerciadas. Ante la apertura comercial las fuerzas del mercado irán determinando el que las empresas enfoquen sus líneas de producción en aquellas donde se tenga una mayor ventaja relativa. Luego de poco más de 3 décadas de la integración de México al comercio multilateral, existen estados y/o regiones rezagadas en materia comercial en México que aun contando con capacidad de exportar algún servicio o bien, siguen estancados en actividades económicas que no propician un efecto *spillover* sobre la población y que sobre todo no aumentan la calidad de vida de los ciudadanos (De la Mora, 2013).

Salazar (2015), ofrece una medición de las ventajas comparativas para los estados de la República Mexicana, así mismo, estudia las tendencias de especialización o diversificación que ha mostrado cada entidad federativa, entre el periodo que va de 1992 a 2012, el cual comprende el periodo en vigor de TLCAN. En la realización de este análisis se tomaron en cuenta los sectores de manufactura, minería, petróleo y gas, ya que estas industrias representaron el 25% del PIB y además se encuentra arriba del 95% de la exportación total nacional. Algunos de los estados más especializados en la exportación de manufacturas fueron aquellos que tiene un alto nivel de desarrollo con respecto a estados del sur y sureste, como Estado de México, Querétaro y Ciudad de México. Mientras que en el año de 2008 estados como Guerrero sólo representó una mínima parte de la participación exportadora del país, de hecho, casi la mitad de las entidades

federativas, aún hoy participan individualmente con menos del uno por ciento del total exportado nacional de estas industrias.

De acuerdo con el artículo de Salazar (2015), el subsector donde más entidades federativas exhiben ventaja comparativa de exportación, fue el del sector alimentario, ello podría hacerlo una industria atractiva, a estudiar de manera más puntual, donde convendría postular políticas encaminadas a consolidar y aumentar la competitividad de este sector y sus encadenamientos productivos, principalmente al campo y pesca, los cuales al contar con dos océanos colindantes y tierras fértiles, pudieran colocar a México como un actor importante en la producción y exportación de bienes alimenticios. También es importante analizar las ventajas comparativas que estados como Chiapas, Oaxaca y Guerrero, donde el estudio de Salazar (2015), muestra que para Guerrero la minería representa un área importante de oportunidades, mientras que para Oaxaca los productos derivados del petróleo y gas pudieran representar una herramienta de mejorar su capacidad exportadora.

Los bajos índices de exportación y de formación bruta de capital para los estados del sur mencionados, se puede explicar en parte por la falta de una política industrial adecuada para aquellos estados o industrias que no han podido desprender o incorporarse a cadenas de valor productivas. Huerta (2009) señala que mediante una política dirigida por el gobierno que se guíe por las ventajas comparativas, será posible estimular o incentivar a las empresas a trasladarse a la producción de bienes con mayor ventaja comparativa especializándose así en aquello que al tiempo que se produce con eficiencia, coadyuva a la competitividad propia y de industrias relacionadas. La ausencia de una política industrial efectiva para algunas de las regiones y/o sectores productivos de México, se origina en diversos factores sociales, económicos y políticos, dentro de los últimos, varios de los estados y muchos de los municipios del país cuentan con un estado de derecho sólido, que brinde certeza jurídica a empresas nacionales e internacionales, ello genera poco incentivos para que la inversión productiva incurriera en los mismos.

Para México el autor señala que no existen consensos en los cuales las empresas y los gobiernos compartan los mismos objetivos que deriven de hacer más eficientes a diferentes sectores de la economía y de abrir el comercio hacia otras partes del mundo, por lo que es necesario que la intervención gubernamental sea acompañada de la participación del sector privado con la finalidad de que la política industrial sea la adecuada y que busque hacer más eficiente y productiva la actividad económica (Huerta, 2009). En el estado de Nuevo León, la articulación de la esfera pública y la privada, a través del denominado Consejo Nuevo León, es un esfuerzo de vinculación en esta línea, su efectividad aún estaría por estudiarse, con el fin de derivar lecciones de política y estrategia empresarial.

Amsden (2009) menciona que los gobiernos deben asumir el compromiso de mejorar las prácticas de comercio y de competitividad de sus sectores productivos, lo cual implica tomar medidas para seleccionar los sectores líderes que impulsen la industrialización, basándose en lo que mejor se produce en el país, con el propósito de especializar los

sectores y mejorar la productividad, la rentabilidad social, el incremento del ingreso y la generación de empleos bien remunerados.

La política industrial y comercial en México ha ido evolucionando a lo largo del tiempo, desde políticas intervencionistas que empleaban un modelo de sustitución de importaciones por parte del estado, hasta la liberalización de industrias como el sector energético, o el de telecomunicación, entre otros. El comercio exterior en México ha sido, en las últimas décadas, uno de los determinantes del crecimiento y desarrollo económico; según cifras del INEGI el comercio internacional en el 2017 significó flujos de importación y exportación que representan cerca de 65% el PIB nacional, donde las exportaciones significaron casi 30%. Por ejemplo, regiones como el bajío ó el norte del país se han visto beneficiadas por la gran cantidad de inversión extranjera directa dada sus condiciones sociales y económicas, en las cuales se encuentran su ubicación geográfica, estado de derecho, estabilidad económica y mano de obra capacitada.

Desde la incursión a un modelo de apertura comercial establecido a mediados de la década de los ochenta, México ha seguido una política comercial de apertura, la cual se basa en un mayor intercambio con el exterior y en la estabilidad macroeconómica, durante el periodo de inicio al libre comercio el modelo de crecimiento basado en exportaciones fue dinámico hasta el año 2000, pero con desarticulación de cadenas productivas y poco impacto en el crecimiento. En el año mencionado al presentarse la recesión en la economía estadounidense, las exportaciones comenzaron a estancarse e hizo evidentes las fragilidades del sector de manufacturas, debido a la dependencia de la economía norteamericana y la poca adaptación a difíciles circunstancias externas, como muestra de lo anterior cuando Estados Unidos se recuperó, a partir del 2002, México no logró impulsar al sector exportador, porque las fuentes de ventaja en las que se basaba el modelo exportador no eran sustentables (Villarreal, 2005).

Al mismo tiempo desde la aplicación de una política monetaria estable y una economía basada en la apertura comercial al exterior, la política económica ha logrado tener una inflación moderada, no sin sacrificar en parte el crecimiento económico incluyente y la generación de empleos bien remunerados (Sanchez, 2015). Isaac Sánchez (2013) en su artículo de investigación establece que una de las grandes fallas del modelo económico establecido en México durante el periodo de apertura es que no genera crecimiento económico incluyente ni sostenido, ya que el sector industrial manufacturero así como otros sectores de la economía no ha tenido grandes cambios positivos sustanciales en materia de promover el empleo bien remunerado y generar productividad, es por eso que una política industrial enfocada en la consolidación de ventajas comparativas y el fortalecimiento de sectores que pudieran también generarlas donde aún no las hay, se plantea como una importante alternativa para reivindicar el papel de la actividad productiva y comercial, como motor del crecimiento económico y desarrollo.

A lo largo del periodo de la apertura al libre comercio, el gobierno federal ha diseñado diversos programas gubernamentales que tienen el objetivo de generar una política industrial eficiente, por ejemplo entre 1990 y 1994, la política industrial se implementó a través del Programa Nacional de Modernización Industrial y Comercio Exterior

(PRONAMICE), el cual tuvo como principales objetivos una estrategia de orientar la industrialización y el crecimiento económico hacia la nueva coyuntura de globalización (Villareal, 2017). Los siguientes años, posteriores a la segunda mitad de la década de los noventa, se profundizó la idea de que México debía continuar la estrategia de liberalización comercial, por ello se mantuvo un mismo enfoque basado en generar inversión extranjera directa y exportar bienes relacionados con la manufactura. Por otro lado, la implementación de programas orientados a la exportación, continuó permitiendo la importación de insumos libre de impuestos destinados a la producción de bienes de exportación, por ello es que la IED se transformó en uno de los factores más importantes para el desarrollo industrial, hecho que significó profundas modificaciones del marco regulatorio, con el fin de darle total certidumbre a este tipo de inversión, (Villarreal, 2017).

En lo que respecta a la política comercial y en el marco de la teoría de las ventajas comparativas, Romero (2016) introduce un término: ventaja comparativa dinámica, la cual la contrasta con la ventaja comparativa convencional, en la cual pone como énfasis que la primera es aquella ventaja que fue ocasionada debido a una política pública que propició mayor productividad y mayor acumulación de capital, mientras que la segunda el autor considera que es aquella que se otorga por medio de una herencia de su pasado. Las políticas públicas emprendidas por países como Corea que propiciaron ventajas comparativas en áreas como la innovación y tecnología, se han usado como paradigma para países como México, ya que a mediados del siglo pasado Corea del Sur contaba con una estructura de mano de obra poca calificada y poca innovación tecnológica, situación muy similar a México. Sin embargo, el país asiático emprendió una serie de políticas públicas que propiciaron la creación de capital humano, acompañado de una política de industrialización que dio origen a que Corea del Sur se especializara en la creación de aparatos de tecnología, mediante la creación de un mayor desarrollo en uno de los factores claves en el proceso de industrialización, el cual es aumento decidido de la *Formación Bruta de Capital Fijo* (FBCF).

Para efecto ilustrativos, en el Cuadro 1 se muestra un comparativo histórico de algunas de las variables que utilizaron Corea del Sur y México en cuanto a la política industrial, es visible que a pesar de que diversos académicos se esfuerzan por ver la IED como un factor muy relevante en la generación de riqueza, no siempre es el caso ya que México ha atraído mucho mayor IED que el país asiático, sin embargo, Corea ha experimentado mejores niveles en calidad de vida así como una formación más alta y efectivo en cuanto al capital humano. La variable de FBKF muestra claramente una gran brecha en cuanto a la acumulación de capital, lo cual explica porque Corea es líder en la producción de tecnología. Igualmente es notable el hecho de que el crédito bancario representa un área importante, la cual debe ser parte integral de cualquier política industrial.



**Cuadro 1**

Comparativo de Variables Estratégicas entre México y Corea del Sur (Como porcentaje de su PIB)										
	Exportaciones		FBKF		Comercio de mercancías		IED		Crédito Doméstico	
	México	Corea	México	Corea	México	Corea	México	Corea	México	Corea
1990	18.6	25.89	23.14	34.75	32.07	7.36	0.97	0.28	37.34	48.08
2000	26.28	35.01	22.51	32.94	50.59	59.25	2.65	1.65	29	70.94
2006	27.56	37.17	23.47	32.7	53.1	62.74	2.16	0.91	34.34	138.51
2007	27.74	60.28	23.39	38.06	53.87	SR	3.09	1.01	36.94	17.65
2008	27.9	49.96	24.44	33.02	55.35	85.54	2.59	1.12	37.02	158.75
2009	27.28	47.55	22.91	28.47	52.65	76.13	1.97	1.21	43.1	157.35
2010	29.87	49.42	22.06	32.02	57.89	81.46	2.48	0.87	44.41	151.04
2011	31.24	55.75	22.26	32.96	60.68	89.78	2	0.81	44.86	153.17
2012	32.64	56.34	23.05	31	63.3	87.3	1.6	0.78	46.65	155.85
2013	31.74	53.88	21.66	29.1	61.08	82.35	3.54	0.98	49.47	155.8
2014	32.74	50.64	21.93	29.16	61.08	77.86	1.78	0.7	50.78	162.4

\*SR- Sin Referencia.

Fuente: World Bank, World DataBank, World Development Indicators. <http://data.worldbank.org/country>

## PROPUESTA DE POLÍTICA PÚBLICA

Ante la apertura comercial, México ha experimentado una mayor integración con el mundo, sin embargo, uno de los factores de mayor relevancia en la política industrial es la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF), la cual es el incremento del activo fijo de capital fijo durante un periodo determinado, es decir, es el aumento de los bienes duraderos que son capaces de producir otros bienes y servicios, que incluyen los mejoramientos de terrenos, las adquisiciones de plantas, maquinarias y equipos y la construcción de carreteras, ferrocarriles y obras, como escuelas, hospitales, viviendas residenciales, privadas, así como los edificios comerciales e industriales (Góngora, 2012). Para el caso mexicano la FBCF representan un área de suma importancia en la generación de productividad y tecnología (Gongora, 2012), este rubro depende cada día más de factores externos para su generación, según datos del INEGI y del Banco de Información Económica (2012), desde el 2003 la maquinaria y el equipo de origen nacional estaban por debajo de los importados y eran tan sólo 37% del total de estos, lo preocupante es que esta tendencia se ha agudizado con el paso de los años, para finales del 2011, el

componente importado aumentó 10% su peso en el total del rubro; y la maquinaria y el equipo de origen nacional registraron 27% del total.

Gongora (2012) establece que la Formación Bruta de Capital Fijo está ligado al crecimiento económico potencial y real de un país, ya que no sólo es parte de las cuentas nacionales en un periodo determinado, sino que a su vez condiciona una mayor producción en periodos posteriores, al mismo tiempo que implica la constitución de un acervo de infraestructura, es decir, este concepto significa un componente fundamental de la inversión productiva.

Como propuesta de política industrial es necesario fomentar la acumulación de capital, con la finalidad de que ésta genere innovación y progreso tecnológico. Romero (2016) establece que la baja formación de capital por trabajador que experimenta la economía de México tiene sus raíces en la baja rentabilidad de las inversiones en las industrias que producen bienes comerciables. Las razones de esta baja rentabilidad son múltiples:

- 1) Sostener tasas de interés superiores a las de Estados Unidos para atraer capitales.
- 2) La sobrevaluación del peso como resultado de las exportaciones petroleras, entradas de capital y remesas.
- 3) Factores estructurales, como la dinámica de la apertura comercial de México, a la cual aún no se ha integrado prácticamente la mitad de las entidades federativas.
- 4) La existencia de un sistema financiero poco competitivo, poco desarrollado con amplios márgenes de intermediación, que privilegia el financiamiento del consumo privado de bienes duraderos (automóviles y electrodomésticos) y no duraderos, así como actividades no comerciables internacionalmente, por ejemplo, vivienda y servicios.

Es necesario que el objetivo principal de la política industrial sea propiciar vías competitivas para el incremento del capital fijo, ya que como se mencionó anteriormente, éste es de vital importancia para la generación de bienes y servicios los cuales propician riqueza y bienestar.

Otro aspecto importante en el desarrollo de una política industrial efectiva es el nivel de involucramiento de la banca comercial y de desarrollo en el comercio interior y exterior, así como en el financiamiento de los procesos de innovación y desarrollo de nuevas tecnologías, consideramos que organismos como el Banco Nacional de Comercio Exterior (BANCOMEXT) y Nacional Financiera (NAFIN) no se han aprovechado correctamente en incentivar a pequeñas y medianas empresas a internacionalizarse, ni al otorgamiento de créditos que estimulen mayores oportunidades de crecimiento para las empresas, bajo esquemas y tasas competitivas internacionalmente.

Góngora (2012) argumenta que el sistema financiero mexicano es endeble, que si bien ha logrado captar recursos del público ahorrador (sobre todo por la vía de las Afores), resulta claro que el financiamiento de las actividades productivas es escaso y caro y se prioriza el financiamiento al consumo. Por otro lado, la Bolsa Mexicana de Valores tampoco ha estimulado con suficiencia la inversión productiva, por lo que el escaso financiamiento productivo en México se explica, en gran medida, por la baja estimulación de dichos organismo e instituciones financieras en el otorgamiento de créditos hacia las PyMES y empresas sin capacidad económica y/o financiera para poder expandir sus actividades a otros mercados y entrar en la competencia del comercio exterior.

Para un mejor y mayor involucramiento de la banca de desarrollo en el país, la OCDE (2002), establece los siguientes lineamientos:

- 1) Fortalecer los sistemas financieros nacionales, a fin de poner a disposición de las entidades productivas, recursos financieros nacionales que vengán a complementar la inversión extranjera.
- 2) Promover el ahorro y proporcionar crédito a largo plazo de manera eficiente. Esto ayudará a aliviar las limitaciones de fondos en general y permitirá que el desarrollo empresarial local beneficie las oportunidades comerciales derivadas de las actividades corporativas en el extranjero.
- 3) Consolidar las condiciones macroeconómicas que propicien: la estabilidad, a la vez que una mejor distribución de la riqueza; el desarrollo de regiones rezagadas; el acceso a la educación, la salud, la vivienda y el consumo, todo lo cual que mejorará las condiciones del ahorro y a su vez la búsqueda y consecución del crédito.

## CONCLUSIONES

Desde mediados de la década de los ochenta, México ha apostado por la apertura comercial como uno de los ejes para generar crecimiento económico, lo que a su vez ha llevado al país a la especialización de diversos sectores o industrias de la economía, lo que ha generado un patrón exportador hacia determinados bienes y servicios, entidades ubicadas en el centro y norte del país han sido los grandes beneficiarios de las políticas de liberalización de la economía, principalmente la exportación de bienes de manufactura, sin embargo durante este periodo de poco más de treinta años, los niveles de crecimiento económico, desarrollo, productividad y salarios se han estancado debido a factores internos y externos que han afectado el desempeño de la economía (Sánchez, 2013).

El modelo exportador, fuertemente vinculado a la actividad maquiladora, no ha logrado impulsar a las empresas nacionales a desarrollar sus capacidades de innovación tecnológica y por tanto el desarrollo de bienes intermedios y finales que les lleve a una mejor inserción en los mercados internacionales. Por su parte, los diferentes esfuerzos

públicos por facilitar el acceso al crédito no han sido suficientes y el país aún exhibe niveles de otorgamiento de créditos que aún dentro de la región de América Latina, lucen muy bajos. En general, las compañías que operan en México muestran una baja tendencia a invertir en investigación y desarrollo, en mejorar sus procesos organizacionales y su capital de trabajo. Por tanto, resulta difícil que las empresas nacionales absorban tecnología, generen nuevos mercados que impulsen el crecimiento económico y formen parte de las redes globales de generación de valor.

Es indispensable la creación de políticas industriales y comerciales que fomenten la acumulación de capital y mejoren el involucramiento de la banca de desarrollo en el país, pero ello depende en buena medida también de: un marco más abierto de competencia al interior del sistema financiero nacional; mejores condiciones macroeconómicas del país, que propicien el ahorro y el crédito a largo plazo; la atracción y selección de inversión extranjera directa, que sea capaz también de movilizar los recursos nacionales hacia inversiones productivas, internacionalmente competitivas.

El modelo económico de México cuenta actualmente con diversas fortalezas, entre ellos la estabilidad de precios, el perfil aún joven de su población y la construcción de acuerdos comerciales con buena parte del mundo. El nuevo régimen presidencial abre la oportunidad para que el país se organice y construya las bases para generar un mayor crecimiento y desarrollo sostenibles. En este sentido, luce impostergable el fortalecer las vías de capitalización del sector industrial, así como encausar esfuerzos hacia el desarrollo y consolidación de sectores con ventaja comparativa.

## REFERENCIAS

- Aguayo, E. (2004). Divergencia regional en México, 1990-2000. *Ensayos*, 23(2), 29-42.
- Amsden, A. (1996). Un enfoque estratégico para el crecimiento económico y la intervención estatal en los países de industrialización tardía. *Pensamiento Iberoamericano*, 29, 107-156.
- Berthomieu, C., Christophe, E. & Hénandez Bielma, L., 2005. El Neoestructuralismo como Renovación del Paradigma Estructuralista de la Economía del Desarrollo. Problemas del Desarrollo, *Revista Latinoamericana de Economía*, 36(143), 24.
- C. Johnson (1984). Introduction: The Idea of Industrial Policy. En C. Johnson, *The Industrial Policy Debate*. San Francisco, EE.UU.: Institute for Contemporary Studies.

- Calderón, C. & Sánchez, I. (2012). Crecimiento económico y política industrial en México. *Problemas del desarrollo*, 43 (170), 125-154. Disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0301-70362012000300006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362012000300006&lng=es&tlng=es)
- Calderón, C., Vázquez, I., y López, L. (2019). Evaluación de la política industrial durante el periodo de apertura económica en México. *Revista Nóesis*, 28(55), 162-184. Disponible en <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/noesis/article/view/1682/pdf>
- CEPAL, 2015. *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- De la Mora, L. (2013). El comercio exterior como palanca del crecimiento económico y desarrollo de México. *Comercio Exterior*, 1-6.
- De María y Campos, M. (1999). *Necesidad de una nueva política industrial para el México del siglo XXI*. México, D.F.: Centro Lindavista.
- Fuji, G. (2000). El comercio exterior manufacturero y los límites al crecimiento económico de México. *Comercio Exterior*, 50(11), 1008-1014.
- Gibbs, M. (2007). *Política Comercial*. Nueva York, EE.UU.: Naciones Unidas.
- Gil, P., Martínez, S., Salazar, A., Martínez, F. y Núñez, H. (2012). *Comercio Exterior*, 62(5), 42-53. Disponible en [http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/143/7/Ventaja\\_corporativa\\_del\\_sector\\_automotor.pdf](http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/143/7/Ventaja_corporativa_del_sector_automotor.pdf)
- Gobierno de la República. (2013). *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*. Ciudad de México.
- Gongora, J. (2012). La formación bruta de capital fijo en México. *Comercio exterior*, 6-23.
- Grossman, G. & Helpman, E. (1990). Trade, knowledge and spillover and growth. *National Bureau of Economic Research*, wp. 3485. Disponible en <http://www.nber.org/papers/w3485>
- Guillén, A. (2000). *México hacia el siglo XXI. Crisis y modelo económico alternativo*. México. UAM.
- Chang, H., (1994). *The Political Economy of Industrial Policy*. St. Martin's Press. New York, EE.UU.: St. Martin's Press.

- Hernández, G. & Lechuga M., 1998. *Teoría Económica de las Sociedades Periféricas. Reflexiones sobre el Desarrollo Económico*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Huerta, R. (2009). Ventajas comparativas y política industrial en una economía abierta. *Investigación económica*, 68(269), 113-141. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/ineco/v68n269/v68n269a4.pdf>
- Juárez, I. (2013). *Política industrial activa como estrategia para el crecimiento de la economía mexicana*. Ciudad Juárez, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Kasacoff, B. y Ramos, A. (1999). El debate sobre política industrial. *Revista CEPAL*, 35-60.
- López, L. (2016). *La política industrial y apertura comercial en México*. Tesis de Maestría, El colegio de la frontera Norte. Disponible en <https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2016/11/TESIS-L%C3%B3pez-Valdez-Laura-Ivonne.pdf>
- Llerenas, V. (2017). Una propuesta de política industrial basada en innovar. *Forbes México*. Disponible en <https://www.forbes.com.mx/una-propuesta-politica-industrial-basada-innovar/>
- Nurkse, R., 1955. *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- OECD (2002). *Foreign direct investment for development: Maximising benefits, minimizing costs*. Paris, Francia: OECD.
- Pérez, J. (2012). La formación bruta de capital fijo en México. *Comercio Exterior*, 7-9.
- Perzabal, C., 1988. Acumulación de capital e industrialización compleja en México. México: *Siglo XXI. SE. (2010). Política Industrial*. Disponible en <http://www.2006-2012.economia.gob.mx/comunidad-negocios/industria-y-comercio/politica-industrial>
- Prebisch, R. (1957). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *Revista de Economía Política*, 8(17), 296-314.
- Richardson, G. (1971). Planning versus competition. *Soviet Studies*, 22(3), 433 - 446.
- Rodrik, D. (2007). *One economy, many recipes: globalization, institutions and economic growth*. Nueva Jersey, EE.UU.: Princeton University Press.

- Romero, J. (2015). Política industrial: única vía para salir del subdesarrollo. Serie documentos de trabajo del Centro de Estudios Económicos, 2015-07, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos.
- Salazar, J. (2015). Estructura y evolución reciente de las ventajas comparativas de México y de sus estados. *Trayectorias*, 17(49), 67-88.
- Sánchez, I. (2013). Política industrial activa como estrategia para el crecimiento de la economía mexicana. *Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo*, 15, 3-29.
- Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (1996). *Programa de Política Industrial y Apertura Comercial*. México, D.F.: SECOFI.
- Secretaría de Economía (SE) (2014). *Política Industrial*. Disponible en: <http://www.2006-2012.economia.gob.mx/comunidad-negocios/industria-y-comercio/politica-industrial>
- Smith, A. (1958, [1776]). *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Staff IMCO (2017). Índice global de competitividad 2017, vía WEF. IMCO. Disponible en: <https://imco.org.mx/temas/indice-global-competitividad-2017-via-wef/>
- Thirlwall, A. (2003). *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Unger, K. (2018). Innovación y TLCAN. Una tarea pendiente. *El Trimestre Económico*, 85(2), 223-251.
- Valverde, I., Moreno- Brid, J. y Sandoval, J. (2016). Tendencias y ciclos de la formación de capital fijo y la actividad productiva en la economía mexicana, 1960-2015. Serie Estudios y Perspectivas, 170. CEPAL. Disponible en [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40175/S1600493\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40175/S1600493_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Vidal, G. (12 de agosto de 2016). PIB e Inversión en México: la economía se debilita aún más. *El Universal*.
- Villarreal, R. (2005). *Industrialización, competitividad y desequilibrio externo en México. Un enfoque macroindustrial y financiero (1929-2010)*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica .

Yu, R., Cai, J. y Leung, P. (2009). The normalized revealed comparative advantage index. *Annals of Regional Science*, 43(1), 267-282.